

Libros

Recensiones

EVODE BEAUCAMP, *La théologie des psaumes: un dialogue avec le Dieu vivant*, Blois, Editions Notre-Dame de la Trinité, 1968, 62 pp.

Los padres E. Beaucamp y J. P. Relies han publicado sobre el salterio una “trilogía” que pone en relación los diversos grupos de salmos con las distintas invocaciones del Padrenuestro. Así en un primer libro: “Israel regarde son Dieu” los autores nos dicen que ciertos cánticos inspirados ponen a Israel en presencia de Yahvéh como la primera invocación del *Pater* nos coloca ante el Padre; de manera semejante nuestros autores establecen, en los otros dos opúsculos, paralelismos entre el resto de los salmos y las demás peticiones del *Pater*. Esta trilogía es completada con el librito que tenemos entre manos y que está extraído de *Etudes Franciscaines*, XVIII, 1968, n. 45. Hay muchas maneras de acercarse a la Biblia, pero el P. Beaucamp no estima ninguna más nociva que la actitud del analista que disecciona el cuerpo de la Palabra de Dios y va reconociendo en cada uno de los órganos que van apareciendo sus propias ideas sobre Dios. Si queremos rezar con los salmos hay que dejar que el Señor, Yahvéh el Dios viviente nos hable, nos sacuda y traspase con su Palabra; es un diálogo con el Padre por Cristo en la Iglesia y no una repetición de nuestros pobres prejuicios sobre un “dios” hecho a nuestra imagen. Citemos finalmente una frase que creemos resume admirablemente el *Leimotiv* del libro: “Le Dieu de l’alliance s’est présenté à l’humanité avec un programme susceptible de réaliser ses plus profondes aspirations. Le dialogue avec un tel partenaire délivre des nausées d’un dieu mort” (p 61).

M. Alexander
Los Toldos

W. THÜSING, *La prière sacerdotale de Jésus (Jean chapitre 17)*, Paris, Ed. du Cerf, 1970, 144 pp. (Lire la Bible, 22).

Se trata de un buen comentario meditativo del capítulo 17 del Evangelio de san Juan. El autor se limita a tomar el Evangelio y la I Carta del Evangelista para explicar la oración sacerdotal. Llega a decir que el cap. 17 es “como un espejo en el que se refleja todo el Evangelio joánico y una pequeña suma de las intenciones y obras de Jesús”. Comienza desarrollando la idea principal de la Oración: la glorificación del Padre y de Jesús. Jesús pide al Padre que lo glorifique para que pueda dar el Espíritu y la vida eterna a los creyentes. Thüsing hace resaltar cómo Jesús es glorificado en el creyente que participa de su gloria por el Espíritu. Comenta luego lo referente a la oración por los discípulos del Señor, y se refiere después a la unidad de la Iglesia. El objetivo principal es realizar el amor que el Padre tiene al Hijo. En esta unión de caridad se manifiesta que Dios es amor. Por eso el autor dice que el creyente debe dejarse compenetrar de esta dinámica para alcanzar el objetivo de la oración del Señor. La novedad y la originalidad de la obra de Thüsing consiste en poner la Oración sacerdotal, no tanto en el Jesús histórico, sino en el Jesús de hoy, el Jesús glorificado, que está a la derecha del Padre, pidiendo que se lleve a cabo en el creyente, en la Iglesia, lo que ya se realizó en Él.

L. Pérez
Ntra.Sra.de los Ángeles. Azul - Bs. As.

C. J. GARCÍA DEL VALLE, *Jerusalén, un siglo de oro de vida litúrgica*, Madrid, Ed. Studium, 1968, 300 pp.

El hecho de que en algunos monasterios la celebración del culto no solo se estimara como lo más importante, sino que de hecho insumiera un tiempo muy considerable, puede considerarse un trasunto de la vida del cristiano común en los siglos que el A. describe en Jerusalén. En nuestro ámbito monástico estamos abocados a la elaboración de una liturgia actualizada. Su éxito estará tanto en la belleza de las formas y la transparencia del signo como en la riqueza del contenido y en la variedad del alimento de la fe. El libro que comentamos tiene el mérito de llevarnos con morosa delectación erudita a la riqueza de las fuentes cuya linfa vital ha de pasar a las nuevas formas “que han de brotar de las anteriores con continuidad y armonía” (SC 23).

F. M. Jasnikowski
Niño Dios - Victoria

F. DVOKNIK, *Early Christian and Byzantine political philosophy. Origins and background*, Washington, Dumbarton Oaks Center for Byzantine Studies, 1966.vols I-II (Dumbarton Oaks Studies, 9).

Esta obra monumental, pues llega casi al millar de páginas, tiene como origen las Birkbeck Lectures que su autor pronunció en Cambridge en 1946. Estudia, en el primer volumen, las diferentes concepciones políticas de los pueblos orientales y en la filosofía griega, incluyendo dos capítulos sobre el judaísmo y la idea mesiánica y la predicación evangélica del Reino de Dios. En el segundo volumen, trata de la teoría política de los romanos y su progresiva helenización, así como la irrupción del judaísmo y del cristianismo. Finaliza con dos capítulos sobre la doctrina bizantina, desde Constantino hasta Justiniano y sobre las relaciones entre Imperium y Sacerdotium. De esta manera, la obra abarca un amplio período, desde las grandes entidades políticas de la Antigüedad: Egipto, Mesopotamia, Persia, hasta el comienzo de la Edad Media, cuando los romanos de Oriente y los germanos de Occidente se presentaban como los herederos del Imperio, y el Papado ejercía una creciente influencia. De particular interés son los capítulos acerca de la organización y desarrollo políticos de Bizancio y las relaciones entre la Iglesia y el Estado. En este campo, el autor es justamente famoso por sus numerosos estudios publicados, entre los cuales la presente obra, de cuidada presentación, alcanza relieves de importancia.

M. de Elizalde
San Benito - Bs. As.

DAVID BEECHERS EVANS, *Leontius of Byzantium. An Origenist Christology*, Washington, Dumbarton Oaks Center for Byzantine Studies, 1970. XV, 206 pp. (Dumbarton Oaks Studies, 13).

Se trata de un detallado estudio sobre la cristología de Leoncio de Bizancio, el autor de las obras editadas en el t. 86 de la *Patrologia Graeca*. Para establecer exactamente el Origen y el alcance de la cristología de Leoncio, Evans limita su estudio a los capítulos 4 y 7 del libro primero “Contra Nestorianos et Eutychianos”, es decir contra los monofisitas y diofisitas extremos. Los capítulos 2 y 3 reconstruyen la doctrina de Leoncio. El capítulo 4 la relaciona con la de Evagrio Póntico, el maestro origenista del desierto de las Celdas (+ 399). El capítulo 6, en fin, reúne los datos existentes sobre la vida y la acción de nuestro teólogo: sería el mismo Leoncio llegado juntamente con el origenista Nonnus a la Nueva Laura, fundada por san Sabas. Nos encontramos, pues, en las querellas cristológicas del tiempo de Justiniano, que tendrían un desenlace fatal para los diofisitas con la condenación de los Tres Capítulos en el Concilio de Constantinopla de 553. Para la reconstrucción del ambiente monástico del siglo VI, utiliza

Evans las biografías monásticas de Cirilo de Escitópolis (accesibles ahora en traducción francesa, por el P. Festugière). Son elementos positivos de la obra que comentamos además de la exposición de la enseñanza cristológica de Leoncio en Bizancio, la recuperación de la herencia teológica origenista, iniciada por A. Guillaumont en sus trabajos sobre Evagrio, y aplicada ahora a un teólogo de la importancia de Leoncio; la aserción de la influencia evagriana en los autores posteriores y en la difusión del origenismo; el estudio de la intervención de los monjes palestinos en el cuadro doctrinal del siglo VI. Algunos reparos, que no afectan al mérito general de la obra: hubiera sido mejor colocar el capítulo sobre la personalidad de Leoncio al principio, en lugar de relegarlo al final del libro; se precisaría una más detallada ubicación de la cristología de Leoncio frente al dogma de Calcedonia y a los partidarios de su interpretación estricta; es imposible, en fin, por razones cronológicas, que Evagrio haya podido influir en Apolinario (contrariamente a lo que se insinúa en la p. 145). La presentación tipográfica del volumen es impecable, como en las demás publicaciones de esta serie.

M. de Elizalde
San Benito - Bs. As.

L. CILLERUELO, *El monacato de San Agustín*, Valladolid, Archivo Teológico Agustiniiano, 1966, 336 pp.

“El monacato agustiniano es un fenómeno muy singular”. Guiado por esta afirmación el autor se propone mostrar la evolución de las ideas de Agustín sobre la vida monástica, tratando de llegar al principio inspirador. Sin duda ha elegido el camino correcto para este propósito, basándose no en el acopio de textos ni limitándose a la discutida *Regula Augustini*, sino analizando el sistema filosófico-teológico del obispo de Hipona. Nos muestra como Agustín no es un fenómeno al margen del monacato, una figura molesta porque no guárdalas reglas de juego, las de la tradición benedictina. Nos hace ver, más bien, que debemos recurrir a Agustín para explicar la esencia del monacato occidental. Para el Doctor africano la vida monástica no es una fuga, sino el ideal de una existencia ferviente, representativa, cristiana y eclesial, como una ciudad edificada sobre un monte. Este libro será un instrumento valioso para todo el que quiera adentrarse en esta faceta de la vida y la doctrina de Agustín.

E. Contreras
Los Toldos

LUCIANA MORTARI, *Consecrazione episcopale e collegialità. La testimonianza della Chiesa antica*, Firenze, Vallecchi, 1969, 178 pp. (Testi. e ricerche di scienze religiose, pubblicati a cura dell'Istituto per le Scienze religiose di Bologna, 4).

Con prólogo de H. von Campenhausen, se presentan en este volumen los resultados de la investigación llevada a cabo por la autora sobre el carácter colegial de la ordenación episcopal. El punto de partida lo constituyen los escritos de Padres del siglo III, que exponen la práctica eclesiástica, y la búsqueda alcanza hasta los concilios de Éfeso y de Calcedonia, en el V, con algunas continuaciones particulares. La reseña abarca tanto a las provincias de Oriente como de Occidente, y se detiene en algunos conflictos famosos y en casos y personajes de especial relieve. Es una de las conclusiones de tan interesante trabajo que siempre se exigió presencia de varios obispos de la provincia (no menos de tres) para una ordenación, y que elección debía ser hecha por éstos y por el clero y el pueblo. En algunos casos se establece sínodo obligatorio (Concilio de Antioquía, anterior a 341). La centralidad del episcopado ilustrada por estas normas. A pesar de la contraposición sugerida en el primer capítulo entre institución y carisma, el resto de la obra nos muestra cómo ambas realidades se dan siempre unidas, en cuanto que la segunda requiere y funda la primera, para ser auténtica y asegurar su propia libertad.

G. ALBERIGO, *Cardinalato e collegialità. Studi sull'ecclesiologia tra l'XI e il XIV secolo*, Firenze, Vallecchi, 1969. 231 pp. (Testi e ricerche di Scienze religiose, pubblicati a cura dell'Istituto per la Scienza religiose di Bologna, 5).

El Autor, doctor en jurisprudencia por la Universidad Católica de Milán, ha publicado varias obras de historia sobre eclesiología y es colaborador de diversas revistas científicas. En el presente libro, a través de cuatro capítulos, densos de citas y transcripciones documentales, procura señalar las diferentes vicisitudes soportarlas por la institución cardenalicia desde la llamada "reforma gregoriana" hasta el cisma de occidente. A lo largo del texto va apareciendo el crecimiento de la importancia y de la autoridad del colegio de los cardenales y los consiguientes apoyos doctrinales con que teólogos y canonistas de ese tiempo sostuvieron -o eventualmente atacaron- el papel preponderante de esa institución en la vida de la Iglesia universal, llegando a profesar como doctrina corriente que los cardenales eran sucesores de los Apóstoles y de institución divina. Finalmente, en un epílogo conclusivo, muestra a vuelo de pájaro la paulatina declinación del poder del Sacro Colegio como tal, desde la consolidación del poder pontificio, al término del cisma, hasta nuestros días, en los que parece insinuar el Autor que con el auge de la doctrina de la colegialidad episcopal reconocida por el Concilio Vaticano II, la existencia del cardinalato -al menos como hasta ahora- no tendría mayor justificación. En síntesis es una obra de investigación eclesiológica circunscrita a un período limitado de la historia la Iglesia, cuyo desarrollo gira alrededor de numerosos documentos citados o transcritos. Siendo una obra de un especialista para especialistas, a nuestro juicio, su lectura supone una formación y un interés generalmente ausentes en el lector común.

A. M. Sarrabayrouse
El Siambón

MYRRA LOT-BOROPINE, *La déification de l'homme selon la doctrine des Pères grecs*, Paris, Ed du Cerf, 1970. 290 pp. (Bibliothèque oecuménique, 9).

Esta serie de artículos, recopilados bajo la guía del Cardenal Daniélou, como pedido póstumo de la autora, tiene la envergadura de una obra maestra, por ser fruto de toda una vida dedicada al ahondamiento de este tema. El Prólogo del Cardenal conviene ser leído, no sólo al comienzo, sino más aún, al final, pues a través de su amistad personal con la escritora rusa, perteneciente a la Iglesia ortodoxa pudo conocer cuáles son sus divergencias con el dogma católico. M. Lot-Borodine ha ofrecido al movimiento occidental de retorno al estudio de los Santos Padres, un aporte muy valioso, gracias a su conocimiento y penetración de los grandes espirituales y teólogos griegos y bizantinos, y a la vez, de los padres y teólogos latinos. Aunque en algunos capítulos sorprende por su adhesión al neoplatonismo y a ciertas concepciones que para un occidental parecen semi-pelagianas, toda su obra se mueve en la esfera de lo sagrado, propia de los Padres griegos. La autora, desaparecida antes del Concilio Vaticano II, aparece intransigente con el occidente latino en una posible búsqueda de unidad. No obstante, cita con gusto a santa Hildegardis y otros monjes benedictinos antiguos y modernos, que lograron comprender el pensamiento griego sin deformaciones. Para los monjes, invitados por Juan XXIII y Paulo VI a una seria tarea ecuménica, este libro brinda amplias posibilidades de conocimiento y apertura.

Sor Daniela Saltzmann, osb
Santa Escolástica - Victoria- Bs. As.

R. BOYER DE SAINTE-SUZANNE, *Alfred Loisy entre la foi et l'incroyance*, Paris, Ed. du Centurion, 1968. 232 pp.

Empecemos, en beneficio del desprevenido lector, por aclarar un punto de primordial importancia para la recta comprensión y valoración del presente libro. Su autor no es católico, como desprende de la lectura atenta de sus 230 páginas, y más especialmente de las del capítulo “Lettres inédites” (pp. 179 y ss.). Tal vez, como el propio Loisy al que admira y al que tanto debe, crea en Dios, un Dios difuso e impersonal. Pero ciertamente no comparte ni nuestra fe en Dios trascendente, creador y redentor, menos aún nuestra aceptación de una verdad y de un dogma revelados por ese mismo Dios. Que, además, el A. siente profunda simpatía, no sólo por la persona, sino también por las ideas, las aspiraciones las “esperanzas” de Loisy, es algo que aparece a todo lo largo de la obra. Conocidas pues la posición y la perspectiva del A. nos hallamos en condiciones de emprender una lectura que resulta de singular interés para el conocimiento de un drama que llegó a conmover a la Iglesia entera y de la personalidad íntima del que fuera su principal actor. Agreguemos, para ser sinceros, que llegados al punto culminante de ese drama que marca la ruptura definitiva de Loisy con la Iglesia, nos hemos sentido defraudados en nuestra expectativa. El drama se empequeñece hasta verse reducido a las proporciones de una vulgar intriga policial. Y, junto con el drama, salen empequeñecidos los actores y el mismo personaje principal. Creemos que el asunto merecía algo más: una mayor altura en la exposición de las ideas en pugna; un mayor respeto a la sinceridad y a la seriedad de las personas que intervinieron en el conflicto, sin excluir la del propio Loisy. El libro que comentamos, al revelarnos con claridad a qué excesos de dudas y de negaciones pueden llevar unos principios de racionalismo radical, podrá contribuir a abrir los ojos de más de un católico reflexivo de nuestro tiempo. Es su aspecto más positivo y el mayor provecho que puede ofrecernos su lectura.

G. Lapuente
El Siambón

KARL BARTH, *La proclamación del Evangelio*, Salamanca, Sígueme, 1969. Traducción de P. Baez. 103 pp. (Diálogo-B, 16).

A través de este breve, estudio, Karl Barth nos ofrece unas reflexiones y orientaciones sobre la predicación. A pesar de ser un escrito de su juventud, no se arrepiente de ninguna de sus afirmaciones, aunque aclara que tal vez alguna que otra habría que modificarla o matizarla un tanto. Comienza dando las definiciones que serán la base de las páginas posteriores. Pone al predicador en una situación de una cierta tensión: por un lado el predicador es como el portavoz de Dios, el intermediario entre Dios y la Comunidad; por otro el predicador debe ser el primero de entre la Comunidad que escucha a Dios que habla por la Escritura. Debido a esta doble característica el predicador deberá estar al servicio incondicionado de la Palabra de Dios, que deberá escuchar, meditar y asimilar para poder transmitirla a los demás, transmisión que deberá ser personal y original, pero siempre fiel a la doctrina de la Escritura, y sobre todo adaptada la comunidad a la que se dirige.

G. Beccar Varela
Los Toldos

D. BONHOEFFER, *Sociología de la Iglesia. Sanctorum cornmunicio*, Salamanca, Sígueme, 1969. Traducción de A. Sáenz y N. Fernández Marcos. 259 pp. (Diálogo-A, 8).

Hoy día son pocos los que dudan de la utilidad de las ciencias sociales para la teología. Uno de los precursores de esto, fue Bonhoeffer cuando escribió su tesis doctoral, a los 21 años de edad, *Sociología de la Iglesia, Sanctorum Communio*. Este estudio, que tiene un estilo científico ausente en sus escritos posteriores, no pretende ser un estudio sociológico o filosófico de la Iglesia, sino netamente teológico; pero para una más plena comprensión teológica de la Iglesia,

Bonhoeffer considera que es necesario recurrir a la filosofía social y a la sociología. En primer lugar define los conceptos de filosofía social y de sociología; de allí pasa a hablar del concepto cristiano de persona y los conceptos sociales de la relación fundamental: demás está decir que tiene una concepción, existencial y personalista de la persona y la sociedad, lo que será además una característica común de la teología reformada moderna. A partir de esa base entra de lleno en problemas teológicos como el estado originario y el problema de la comunidad, el pecado y la comunidad rota, la “*Sanctorum Communio*”.

G. Beccar Varela
Los Toldos

C. LUGON, *Les religieux en question. A partir d'une expérience: l'abbaye d'Aulps*, Paris, Ed. du Cerf, 1968. 229 pp. (Problèmes de vie religieuse, 27).

Clovis Lugon un estudioso de las reducciones jesuíticas de los guaraníes, publica un ensayo sobre la actualización de los religiosos. La obra comienza con un estudio histórico del nacimiento, florecimiento y decadencia total de una gran abadía: Santa María de Aulps, El resto del libro, su mayor parte, es una larga moraleja que saca el A. de este proceso histórico, a la que añade su reflexión personal partiendo de la situación actual. La obra consiste fundamentalmente en el desarrollo de una sola tesis: Los religiosos, y en especial los monjes (pues el A. se refiere siempre preferentemente a éstos), si quieren sobrevivir en la Iglesia de hoy, deben tomar un camino de mayor apertura a la pobreza material y a los pobres. Todas las decadencias provienen de las riquezas y de los ricos. El ideal sería una vida algo semejante a la de los Petits Frères, según se la describe. Esto sería el término de un largo “proceso de decantación” que habría purificado, a lo largo de los siglos, el verdadero ideal monástico. Junto a páginas llenas de ideas muy saludables sobre la necesidad de una mayor aproximación a la pobreza, aparecen otras más dudosas. La parte histórica, escrita ágilmente, da la impresión que ha sido redactada “a posteriori”, más para probar la tesis de la segunda parte que como investigación imparcial. Por ejemplo, allí sólo se muestra el fenómeno de una decadencia inexorable, insinuando que toda la historia monástica sigue ese recorrido, y dejando demasiado en la sombra las grandes reformas y verdaderos resurgimientos que han jalonado la historia de los monjes. La segunda parte trata de exponer una solución para salvar la vida religiosa en la Iglesia de hoy. Todo converge en el problema de la pobreza, en cuyo abandono el A. ve más la causa que un síntoma de la decadencia. Se hace el balance de la influencia histórica del monacato sobre la vida de los cristianos, que el A. considera abusiva; se examina la situación actual liberada de los laicos; se esboza, por fin, una “salida” a la vida religiosa y monástica. En esta segunda parte se mezclan observaciones e ideas exactas y aprovechables con otras de muy distinto quilate. El excesivo acento sobre un problema muy real, el de la pobreza material, empequeñece la perspectiva, si bien en los últimos capítulos hay un intento de ampliar el horizonte. ¿Llega el A. al sentido profundo de la vida monástica, a su misterio, a eso que la hace surgir y resurgir en la Iglesia, más como un fruto natural que como una continuidad histórica? A pesar de algunas páginas muy hermosas, no me atrevería a afirmarlo con certeza. ¿Es útil la lectura de este libro? Dejando a un lado la impresión pesimista de la historia de los monjes que puede dejar su lectura (a pesar de los últimos capítulos), nos parece que puede ser útil y hasta interesante si se intenta conocer una determinada interpretación del monacato, quizá bastante generalizada, y de su presunta “salida” actual, con tal que no olvidemos que el misterio de María a los pies del Señor no se podrá jamás reducir a una problemática de pobreza.

P. Saenz
El Siambón

UN MOINE, *L'ermitage. Spiritualité du désert*, Genève, Cl. Martingay, 1969. 288 pp.

UN MOINE, *Les portes du silence. Directoire spirituel*, Genève, Cl. Martingay, 1970. 71 pp.

El autor aborda con seriedad y entusiasmo los clásicos temas de la espiritualidad monástica, aplicados y desarrollados especialmente en función de la vida eremítica. Su doctrina, pese a poner un marcado énfasis en la Escritura y en la tradición monástica, no siempre se encuentra matizada con los progresos de la exégesis y la evolución de una teología monástica. Es de destacar la hermosa presentación de estos dos volúmenes y su excelente impresión tipográfica,

P. E. Alurralde
Los Toldos

P. EVDOKIMOV, *Le Christ dans la pensée russe*, Paris, Ed. du Cerf, 1970. 244 pp. (Théologie sans frontières, 14).

Más que estudio de la Cristología como disciplina estrictamente teológica, esta obra es una amplia incursión sobre la presencia de Cristo en la literatura y el pensamiento rusos, el teológico, principalmente. Aunque el primer y el segundo capítulos tratan respectivamente sobre la cristología patristica oriental y la de los espirituales rusos, la mayor extensión corresponde al tercero: sobre la cristología de los autores de los siglos XIX y XX. Pero estos autores no son sólo teólogos y moralistas; hay también filósofos y literatos, que no han elaborado una cristología sistemática. La obra es interesante y a pesar de ser rápida y algo somera ofrece una buena introducción a los autores rusos, especialmente los modernos. Los capítulos iniciales tienen también un interés particular para el lector monástico. En resumen: una obra importante, que brota del mismo espíritu de los autores que son estudiados en ella, la presencia triunfante de Cristo resucitado que transforma las vidas y el mundo.

E. Martínez Berisso

Libros recibidos

Apophthegmes des Pères du Désert, Série alphabétique. Traduction française par J.-Cl. GUY. Begrolles, Abbaye de Bellefontaine, 1966. 434 pp. (Spiritualité orientale, 1).

BARRIOS MONEO, A.: *Mujer audaz. A. Micaela del Ssmo. Sacramento. Historia documentada.* Madrid, Cocuisa, 1968. 683 pp. ill.

BEAUCAMP, E.: *La théologie des Psaumes: un dialogue avec le Dieu vivant.* Blois, Ed. Notre Dame de la Trinité, 1968. 62 pp.

BOROS, L.: *Encontrar a Dios en el hombre.* Salamanca, Ed. Sígueme, 1971. 222 pp. (Estela, 95)

CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA: *El ministerio sacerdotal. Estudio bíblico dogmático.* Salamanca, Ed Sígueme, 1970. 118 pp. (Estela, 61).

DESEILLE, P., *L'esprit du monachisme pachômien... suivi de la traduction française des Pachomiana latina par les moines de Solesmes.* Begrolles, Abbaye de Bellefontaine, 1968. 183 pp. (Spiritualité orientale, 2)

GAUTHIER, P.: *El evangelio de la justicia y los pobres.* Salamanca, Ed. Sígueme, 1969. 342 pp. (Hinneni, 100).

GIRARDI, G.: *Diálogo, revolución y ateísmo*. Salamanca, Ed Sígueme, 1971 (Verdad e imagen, 17).

HÄERING, B. y otros: *La violencia de los cristianos*. Salamanca, Ed Sígueme, 1971. 142 pp. (Séptimo sello, 7).

HORTELANO, A.: *La Iglesia del futuro*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1970. 303 pp. (Verdad e imagen, 19).

LUBAC, H. de: *El eterno femenino*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1969. 287 pp. (Hinneni, 91)

MOLTMAN, J.: *Esperanza y planificación del futuro. Perspectivas teológicas*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1971. 490 pp (Verdad e imagen, 21).

MOORE, S.: *Dios es un nuevo lenguaje*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1968. 217 pp. (Hinneni, 87).

POUPARD, P.: *El Vaticano, hoy*. Burgos - Salamanca, Aldecoa - Sígueme, 1967. 275 pp. (Hinneni, 86).

RATZINGER, J.: *Introducción al cristianismo*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1970. 327 pp. (Verdad e imagen, 16).

VIDAL, M.: *Moral del amor y sexualidad*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1971. 428 pp. (Lux mundi, 24).